

---

# SITUACION Y PERSPECTIVAS

---

## CAPITULO II

### LAS CARACTERISTICAS GENERALES DE LA SITUACION INTERNACIONAL. (1)

(1) No sometida a votación en el Congreso

En los últimos diez años, la situación política mundial ha sufrido una profunda transformación. La evolución real de los acontecimientos —en los Estados obreros burocratizados, en países coloniales y semicoloniales de Asia, Africa y América Latina, y particularmente en los países imperialistas— ha puesto en cuestión las hipótesis que se realizaban sobre ellos. La necesaria reorientación de la estrategia y la táctica revolucionaria, coherente con la nueva coyuntura internacional, debe partir de un balance de estos diez años, que permita extraer las lecciones fundamentales que contienen y proyectarlas hacia el futuro. Esta tarea corresponde al XI Congreso Mundial de la IV Internacional, a cuyos debates la LCR dedicará el máximo esfuerzo en los próximos meses.

Teniendo esto en cuenta, no tratamos ahora de analizar la situación mundial en su conjunto sino solamente establecemos el marco de referencia internacional más próximo y directamente relacionado con la situación española en tres aspectos: las características generales del período abierto en el 68; la nueva coyuntura política en la Europa del Sur; la situación actual de España dentro del imperialismo.

#### 2.1.1.968: Una crisis social global

El año 1968 abrió un nuevo período histórico, caracterizado **fundamentalmente por una crisis social global del imperialismo**. La coincidencia de la huelga general de diez millones de trabajadores franceses, la llamada “primavera de Praga” y, unos meses antes, el inicio de la victoriosa ofensiva del Tet del pueblo vietnamita, mostraron el alcance internacional del nuevo período, que suponía además, una agravación de la crisis del stalinismo.

La crisis social global se manifestaba en los siguientes aspectos:

a) **Una crisis económica estructural**, que marca el final de la onda larga expansiva iniciada en los años 50, durante la cual habían existido altas tasas de crecimiento y acumulación capitalista, una situación de “pleno empleo” en los países desarrollados, e incluso aumento importante del nivel de vida de los trabajadores de estos países. Por el contrario, la nueva onda de larga duración mantiene la tendencia contraria, aunque no de un modo lineal: las recesiones son cada vez más generalizadas, duraderas y fuertes, mientras las recuperaciones son más desiguales, breves y débiles, como confirman tanto la recesión generalizada del 74-75 como la recuperación del 76-77.

b) **Un ascenso de la lucha de masas**, que hizo entrar en actividad a la mayoría de la clase obrera y tuvo un efecto **centrípeto** sobre amplios sectores sociales (mujeres, jóvenes,...) y sobre la pequeña burguesía y las llamadas “nuevas capas medias” (técnicos, profesiones “liberales”, trabajadores autónomos...). Las expresiones de este ascenso **fueron extraordinariamente desiguales**, en distintos países y distintos momentos, alcanzando su nivel más elevado en la **Europa meridional**, donde se manifestaron las siguientes características:

— **Un fortalecimiento orgánico y político del movimiento obrero**, expresado fundamentalmente en el crecimiento de los sindicatos y los partidos obreros reformistas y el surgimiento de una **nueva generación de dirigentes de las luchas** en fábricas, barrios, universidades, etc.

— **Un desarrollo de contradicciones entre el movimiento de masas y las direcciones reformistas**. A consecuencia de ello se producen con frecuencia desbordamientos prácticos de dicho control en **ocasiones de luchas concretas**, por parte de amplios sectores de masas. Esta situación abría **posibilidades excepcionales** para la intervención política de los revolucionarios.

— **Un crecimiento significativo** de organizaciones políticas a la izquierda de los partidos reformistas, muy minoritarias respecto a ellos, pero con un peso político, y una inserción en la clase obrera cualitativamente superior a la existente en el período anterior, que realizan una contestación parcial de la hegemonía

reformista y expresan en sus contradicciones, la ausencia de un Partido Revolucionario con influencia de masas.

— **Un reforzamiento de la aspiración de los trabajadores a la unidad**, concretado tanto en la generalización de objetivos unificadores (desde los "aumentos iguales", a la unidad de acción en el terreno político y sindical...), como en el desarrollo de formas unitarias de organización, coordinación de sectores en lucha, etc..

— **Una aparición de formas diversas de autoorganización**, no solamente en las fábricas, sino también en otros terrenos de la actividad social (barrios, medios de comunicación...).

c) **Una crisis específicamente política de la burguesía**, expresada en conflictos, reagrupamientos, debilitamiento de la base social y de los resultados electorales de sus partidos; crisis de autoridad de sus instituciones políticas y conflictos en el propio aparato de Estado; incremento de las contradicciones interbur-

guesas, en el terreno internacional y nacional, fortalecimiento de la OTAN como "garantía contra posibles procesos revolucionarios", etc. En algunos países (especialmente Alemania Occidental) esta crisis se concreta en el desarrollo de formas de dominación burguesa, de "estado fuerte" (reducción drástica del papel político de las instituciones elegidas por sufragio universal, en beneficio del ejecutivo y la cúspide del aparato del Estado) y en general, se desarrolla una tendencia a recortar los derechos y libertades democráticas y a reforzar la legislación y el aparato represivo. Dentro de esta crisis política jugaron un papel importante las caídas de las dictaduras en Grecia, Portugal y el Estado español, no sólo por su peso específico en la situación europea, sino también por el papel clave desempeñado por las expectativas referentes a Portugal, y, sobre todo, a nuestro país (como "detonante" de un proceso revolucionario europeo) en toda la fase ascendente (68-75).



d) **Una crisis ideológica**, del conjunto de los valores morales y las relaciones sociales burguesas, expresada en el desarrollo de movilizaciones y movimientos diversos de rebelión y rechazo del modo de vida reaccionario, represivo y tecnocrático, típico de la "tercera edad" del capitalismo.

Esta combinación de contradicciones económicas, políticas y sociales del sistema, junto con un ascenso de la lucha de masas, planteaba la perspectiva de crisis prerrevolucionarias en Europa meridional. Que esta perspectiva se materializase o no, así como los ritmos, contenido político y consecuencias del proceso, dependía de un salto adelante en la movilización y la conciencia de los trabajadores, posible, pero no inevitable. La política de los revolucionarios debía ir dirigida a que esa posibilidad se hiciera realidad.

En cualquier caso, la profundidad de la crisis social, que afectaba objetivamente a las mismas relaciones de producción capitalistas, exigían para su solución un cambio cualitativo de las relaciones de fuerzas entre la burguesía y los trabajadores: o bien, los trabajadores desarrollaban su unidad y conciencia anticapitalista, agrupaban tras de sí a todos los sectores explotados y oprimidos y derrocan el poder de la burguesía, abriendo el camino al socialismo, o bien la burguesía lograba una desmovilización generalizada y estable que le permitiera poner en práctica sus alternativas políticas y económicas (un aumento sustancial de la tasa de explotación de los trabajadores y una derogación de derechos y libertades fundamentales, conquistados a lo largo de decenios de lucha,...) lo cual exige derrotas graves continuadas, o una derrota frontal de los trabajadores en países clave.

Esta es la alternativa histórica que 1968 puso de nuevo de actualidad.

## 2.2. La nueva coyuntura

Precisamente por el papel fundamental que los países de la Europa meridional desempeñaron en la fase ascendente del período abierto en el 68, la clara modificación de la situación en ellos es indicativa de un cambio de coyuntura general. Si 1975 significó el nivel más alto alcanzado por las crisis (coincidiendo grandes movilizaciones, luchas y expectativas en Portugal, Italia y España), ya a finales de este año (los acontecimientos de noviembre en Portugal) se iniciará lo que iba a ser un proceso de acumulación de derrotas y fracasos políticos de los trabajadores, no decisivos en ningún caso, pero que unidos a los efectos objetivos y subjetivos de la crisis económica y la política de austeridad, han puesto fin a 7 años de ascenso prácticamente ininterrumpido de la movilización de masas. Los datos fundamentales de la nueva coyuntura son los siguientes:

a) **La recesión económica del 74-75 y la débil recuperación del 76-77** han tenido efectos muy desiguales por países y por sectores económicos. En general, los grandes países imperialistas (USA, Alemania Occidental, Japón) han superado aceptablemente la situación, o incluso (Alemania) han logrado mejorar de un modo importante su posición internacional. Por el contrario, los países de la Europa meridional han sufrido muy gravemente los efectos de la crisis, viéndose obligados a implantar las llamadas "políticas de austeridad", con las consecuencias conocidas de enorme aumento del paro, recesión económica, ataques a las condiciones de vida de los trabajadores, etc. En todo caso, el paro ha sido un factor común en todos los países imperialistas: a finales de 1977, los países de la OCDE (USA, Japón y Europa capitalista) totalizaban 17 millones de parados.

b) **Esta situación económica ha tenido efectos graves en el movimiento obrero**, habituado a luchar en condiciones de pleno empleo; y a conquistar mejoras en su nivel de vida en el período anterior. Si bien el paro masivo no ha tenido efectos desmovilizadores generalizados, y se manifiesta una importante voluntad de lucha y solidaridad frente a él en sectores amplios de trabajadores, son indudables sus efectos objetivos (reconstrucción de un importante "ejército de reserva" para el capitalismo; empobrecimiento de una importante capa de trabajadores, fundamentalmente jóvenes, con consecuencias de marginación y desagregación social...) y subjetivos (efectos divisores de la clase obrera, xenofobia...). Hay que concluir que las condiciones económicas han colocado a los trabajadores a la defensiva.

c) **La gravedad de la situación planteaba ante los trabajadores la necesidad de una respuesta de conjunto a la política de la burguesía**; por ello centraron aún más su atención y sus espe-

ranzas en los grandes partidos y sindicatos obreros. Pero las direcciones reformistas, por una parte, se mostraron colaboradores activos de las políticas de austeridad y de todo aquello que sirviera a la burguesía para superar la crisis; por otra parte, demostraron poseer una gran capacidad de control sobre las movilizaciones obreras y populares. Ninguna alternativa a la izquierda de estas direcciones alcanzó la suficiente influencia de masas para darles la batalla: por el contrario, el débil peso político de estas organizaciones es un fenómeno general, acompañado de una crisis política grave en la mayoría de los casos. Las secciones de la IV Internacional no hemos tenido ni la fuerza, ni en muchos aspectos la claridad política, para ser el "polo de referencia" revolucionario que la situación necesitaba. Así, al empeoramiento de la situación objetiva, se le añadía la desorientación política de los trabajadores y, por tanto, la pérdida de esa capacidad de atracción y estímulo sobre los distintos sectores sociales en lucha que había caracterizado la fase anterior.

d) **Evidentemente, la burguesía se ha beneficiado de esta situación, y de sus consecuencias en el terreno electoral.** Ha ganado un margen de maniobra y lo utiliza para hacer avanzar sus proyectos, recomponer fuerzas y base social, reforzar instituciones. Pero este margen de maniobra debe actuar aún en condiciones de equilibrio inestable entre las clases; la burguesía no está en condiciones de imponer a los trabajadores el conjunto de su alternativa y se ve obligada a recurrir sistemáticamente a la colaboración de las direcciones reformistas. El margen de maniobra fundamental de la burguesía europea procede de la política de colaboración de clases que, con aspectos distintos, practican sistemáticamente los PCs y los PSs.

e) **Por otra parte, y fundamentalmente, el movimiento obrero no está desmoralizado, derrotado, ni resignado.** Sigue teniendo intactas sus fuerzas organizativas, e incluso, su peso electoral. Mantiene la confianza en sus direcciones mayoritarias, pero avanzan los debates, las críticas combativas a la política de estas direcciones. La proporción de votos que recogen por término medio las candidaturas a la izquierda de los PSs y PCs en los países de Europa meridional, es pequeña —aproximadamente el 3%, entre 500.000 y 1 millón de votos— pero en modo alguno despreciable. Y sobre todo, las corrientes de oposición que empiezan a desarrollarse en los grandes sindicatos obreros, y también, a otro nivel, en los partidos reformistas, significan que la batalla pueda ganarse.

Porque la característica verdaderamente esencial de la actual coyuntura es que está situada dentro del período abierto por Mayo del 68. Los factores estructurales de la crisis social global se mantienen. La revolución en los países coloniales y semi-coloniales no ha obtenido victorias comparables a la Revolución Indochina en los últimos años y ha conocido derrotas sangrientas, especialmente en América Latina; pero en la propia América Latina se apunta un renacer de las luchas, con el protagonismo afirmado de la clase obrera en ellas; en África y en Oriente Medio se mantienen focos de lucha y resistencia antlimperialista, a pesar de la dirección pequeñoburguesa de la mayoría de los movimientos y de la criminal política de las burocracias de la URSS y China. En los Estados obreros burocratizados, prosigue lentamente la extensión de la disidencia, que va desarrollando algunas formas de movimiento organizado. En fin, el imperialismo, si bien ha demostrado que guarda una importante capacidad de intervención contrarrevolucionaria (África a otro nivel, Portugal), esta capacidad es mucho más limitada que en el pasado, y se resiente de la crisis de dirección y del mantenimiento de las contradicciones imperialistas.

Disminuir la importancia del giro en la situación política, sería tan grave como supervalorarlo. Nuevos ascensos de masas son posibles y de nuevo, especialmente en la Europa meridional, en lo que a los países imperialistas se refiere. Es preciso prepararse para ellos, pero sobre todo es preciso prepararlos: el peso de los factores conscientes, del desarrollo de un ala revolucionaria en las organizaciones de masas de los trabajadores y del avance en la construcción del partido revolucionario, serán factores muy importantes para que ese nuevo ascenso tenga lugar y será, por supuesto, decisivo para que se produzca por medio de él un avance hacia la victoria de la alternativa obrera a la crisis imperialista.

La alternativa abierta por Mayo del 68 sigue en pie, ciertamente en términos más graves que en el pasado. La responsabi-

lidad de las secciones de la IV Internacional, y de la Internacional en su conjunto, son claras: no se trata de esperar a que "la coyuntura cambie"; nada garantiza que ese cambio vaya a ser necesariamente un nuevo ascenso de las luchas. **Nuestra tarea es luchar por que lo sea.**

### 2.3 El lugar de España en la cadena imperialista

España es la 10ª potencia industrial del mundo y se encuentra situada en una zona geopolítica de interés vital para el imperialismo. Estos dos datos bastan para comprender la atención privilegiada con que los centros de dirección del mundo imperialista han seguido los acontecimientos de nuestro país en los últimos años, la influencia económica, política y militar que han desarrollado, y el modo tan directo en que han intervenido, primero para favorecer la "transición política" —una vez que la descomposición del franquismo fue evidente y con el fin de evitar cualquier riesgo de que España se convirtiera en una edición aumentada de Portugal—, después para lograr la plena integración de nuestro país en el sistema imperialista y hacerle asumir sus responsabilidades de "miembro secundario" de la cadena.

El fulminante apoyo político que encontró el Rey, inmediatamente después de su coronación, en USA, Alemania Occidental y Francia, fundamentalmente; el papel activo que la jefatura de la OTAN asumió, también desde el primer momento respecto al Ejército, para favorecer su "lealtad incondicional" al Rey; la influencia de la socialdemocracia alemana sobre la dirección del PSOE, han sido los ejemplos más claros de la intervención política imperialista sobre el curso de la situación española desde 1976.

No existió una ayuda económica específica, porque la situación económica internacional no favorece regalos de este tipo (aunque tampoco los excluye totalmente, de cara al futuro si la burguesía española fuera incapaz de aplicar la política de austeridad y se deteriorara gravemente la situación política). También se han planteado plazos muy largos para la incorporación a la CEE, por la exacerbación de la competencia inter-imperialista y las contradicciones inevitables que comporta. En realidad, la integración económica del capitalismo español en el sistema imperialista es ya suficientemente grande, y tampoco la burguesía española, en general, tiene una prisa excesiva por ser miembro de pleno derecho de la CEE. Las multinacionales invierten directamente una cifra relativamente modesta (en los últimos dos años, una media anual de 1.000 millones de dólares), porque se encuentran amplias facilidades para la financiación interior (FORD); porque tienen un control tecnológico (500 millones de dólares anuales en royalties) y de mercados (p. ej. determinadas razas ganaderas y de animales de granja sólo pueden alimentarse con piensos de USA), de sectores enteros de la producción; en fin, por que disponen de un control absoluto de los mercados de exportación de determinados productos (automóviles, química...) a través de sus filiales o empresas controladas en España.

El problema central actual es de carácter político-militar y se resume en la incorporación de España en la OTAN, por el **refuerzo económico y humano** (400.000 hombres) que supondría para la propia OTAN; por la capacidad de **intervención directa** que el imperialismo obtendría en el Estado español y para que nuestro país asuma sus **responsabilidades militares dentro de la estrategia imperialista, especialmente respecto a África**: la base militar que se pretende instalar en Canarias es una buena muestra de la disposición de la burguesía española a hacerse cargo plenamente de sus funciones en el dispositivo militar contrarrevolucionario del imperialismo. Organizar la lucha de los trabajadores contra estos propósitos es una de las tareas centrales del futuro inmediato.

## LAS CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS Y SOCIALES DEL CAPITALISMO ESPAÑOL (1)

3.1 La estructura económica y social del capitalismo español corresponde a la de un **país industrializado** que, como todos los países imperialistas, se beneficia de un intercambio favorable (el 72% de las exportaciones son productos industriales y el 56% de las importaciones son materias primas y alimentos), de

ventajas comparativas en algunos productos industriales (la tercera potencia del mundo en construcción naval; la segunda en calzado...) de una penetración apreciable en algunos mercados (especialmente en América Latina), de una notable capacidad exportadora en determinados productos y tecnología (automóviles, construcción, químicas...).

Junto a ello, la estructura productiva tiene una serie de importantes puntos débiles, entre los cuales los fundamentales son los siguientes:

- La tradicional crisis agraria y la de importantes sectores industriales (siderurgia, textil, bienes de equipo,...).
- Los condicionamientos debidos al carácter de "país imperialista secundario" (dependencia tecnológica, baja capacidad global de exportación, desarrollo más intenso de la industria del consumo y los servicios, peso creciente del capital extranjero en los sectores más dinámicos, etc..).
- La sobreexplotación de los trabajadores, permitida por los 40 años de dictadura, que ha originado salarios muy bajos y desatención de las necesidades sociales básicas en vivienda, transporte, sanidad, enseñanza, etc.
- La débil productividad del sistema, propiciada por la misma dictadura, (proteccionismo a ultranza, cuantiosas subvenciones y crédito privilegiado, sistema fiscal regresivo...).
- La alta dependencia de los países imperialistas más fuertes y del aprovisionamiento exterior de materias primas.
- La debilidad del sector público de la economía, que se refleja en los siguientes datos: el producto total del INI es solamente el 3,4% del producto total del país, la inversión industrial del sector público es solamente del 18% de la inversión industrial (y construcción) totales del país.
- El desarrollo económico particularmente irracional, **con enormes desigualdades territoriales** (el 40% de la producción total se concentra solo en 4 provincias: Barcelona, Madrid, Vizcaya y Guipúzcoa, a la vez que existen "bolsas de pobreza" en Galicia, Extremadura, parte de Castilla y de Andalucía, reforzándose cada vez más la tendencia a extremar la desigualdad), una absurda distribución de la población (entre más de 8.000 municipios sólo el 5% superan los 10.000 habitantes) y un grave atentado al **equilibrio ecológico** y las condiciones de vida de la mayoría de la población
- Estos factores son los que han determinado que el capitalismo español haya sufrido con más crudeza el cambio de tendencia de la economía imperialista, que desarrolle en su seno más conflictividad, que encuentre más dificultades para superar la crisis y que tenga ante sí unas perspectivas económicas particularmente graves.

Desde un punto de vista global, el sistema necesita aumentar su productividad con el fin de mejorar su competitividad, y para ello necesita **reconvertirse**. Esta reconversión obligará a apoyarse sobre las ramas más dinámicas y contribuirá a la existencia de tensiones entre los grupos capitalistas (problemas aparecidos respecto al Plan Energético Nacional, la Siderurgia, etc.). Pero en definitiva, para que la reconversión sea posible hace **falta** un aumento sustancial de la tasa de explotación y el mantenimiento de niveles muy elevados de paro, **lo cual a su vez, exige afrontar, y vencer, la resistencia de los trabajadores**. Todos los proyectos económicos y políticos de la burguesía están orientados, en última instancia, hacia ese objetivo.

3.2. Por otra parte, el desarrollo del capitalismo español ha creado **una estructura social específica**. Sobre una población de 36 millones de habitantes, 27 millones tienen más de 14 años, es decir son población en "edad de trabajar"; de ellos, solamente, 13,5 millones trabajan o quieren trabajar, y son por tanto población activa, de acuerdo con las cifras oficiales. Existe en nuestro país sólo un **38% de población activa** sobre la población total, lo que representa uno de los porcentajes más bajos de Europa. El capitalismo español es incapaz de dar empleo a la población susceptible de trabajar (especialmente a las mujeres, de las que solamente el 27,5% de las mayores de 14 años está incorporada a la población activa).

12,2 millones de personas son los que en este momento tienen alguna ocupación de los que cerca de **9 millones —equivalente al 74%—** son asalariados. De ellos, el 98% son técnicos medios, administrativos, obreros cualificados y peones o aprendices, y el resto técnicos superiores, personal directivo, etc.

Sólo un porcentaje insignificante de los asalariados (directivos, cuadros superiores, capataces) está objetivamente interesado en el mantenimiento de la explotación capitalista. El resto se ve obligado a vender su fuerza de trabajo para vivir y no puede liberarse de esta obligación por medio del ahorro (en 1977 sólo el 2,7% de los trabajadores ganaban más de 60.000 ptas. al mes): estos constituyen el proletariado actual de acuerdo con la definición marxista. Los 3,5 millones de población activa no asalariada, son en su mayor parte —5 millones— empresarios autónomos, profesiones liberales, familiares que trabajan con ellos, etc. y solamente unos 500.000 son empresarios con asalariados. Estos 3 millones de personas que no se ven obligadas a vender directamente su fuerza de trabajo, pero que tampoco tienen intereses coincidentes con los del gran capital constituyen la actual pequeña burguesía, y están sufriendo con mucha intensidad los efectos de la crisis económica, tanto en lo que se refiere a su nivel de renta, como por el hecho de verse arrojados crecientemente al paro; unos dos millones son campesinos, el resto fundamentalmente comerciantes y del sector servicios. Es evidente la importancia de este sector en la actual sociedad española.

Finalmente, el problema social capital del país, es, sin duda, el problema del paro. Hoy existen 1.500.000 parados de los cuales el 60% son jóvenes entre los 14 y los 24 años, a medias entre varones y mujeres. Un problema que tiende, además, a agravarse fundamentalmente por los siguientes factores:

- a) En el pasado, los aumentos de productividad de la agricultura forzaron a emigraciones masivas, que el resto de la economía —española y europea— era capaz de absorber. De esta forma han abandonado las actividades agrarias 150.000 personas al año, que han hecho pasar la población activa agraria de 3,5 millones en 1970 a 2,5 millones actualmente. Pero hoy la situación económica hace imposible seguir absorbiendo este excedente: ésta es la base del terrible aumento del paro en el campo cuyas consecuencias políticas y sociales sólo empezamos a conocer.
- b) Por otra parte, el capitalismo español sufre de un exceso de mano de obra (que es lo que explica la batalla capitalista por la instauración del despido libre), que le hace incapaz actualmente no ya de absorber el paro existente, sino de afrontar el incremento de población activa por razones de edad (180.000 personas anualmente), el excedente de población campesina a que aludíamos antes (que es vital para aumentar la productividad del sector agrario), etc.

Esta es la situación que hace del problema del paro uno de los más explosivos de nuestro país y un verdadero desafío lanzado por el capitalismo a los trabajadores.

## EL NUEVO REGIMEN

4.1. Las Elecciones del 15 de Junio de 1977 dieron lugar a un régimen específico de democracia parlamentaria burguesa. Junto a las características generales básicas de este tipo de régimen (legalización de sindicatos y partidos obreros; ejercicio del poder político por medio, fundamentalmente, de mecanismos de carácter parlamentario; posibilidad de cambiar el gobierno a través de elecciones por sufragio universal...), el nuevo régimen tiene características propias.

a) La primera tiene un carácter coyuntural, y consiste en el mantenimiento del proceso constituyente, en el que quedan aún, además del Referéndum constitucional, tres acontecimientos fundamentales:

- La elaboración y aprobación de los estatutos de autonomía, y las posteriores elecciones nacionales y regionales. Este es sin duda el aspecto más trascendental de la amplia serie de leyes que se derivan del texto constitucional, pero es preciso tener en cuenta que, además, van a elaborarse entre otras, la mayoría de las leyes que afectan a la actividad sindical de los trabajadores.
- Las elecciones municipales que modificarán profundamente toda la administración local del país, que es actualmente un puro instrumento gubernamental, y en la que amplios sectores están identificados con las posiciones burguesas más reaccionarias. La influencia política global de las elecciones

municipales dependerá de las circunstancias concretas de su realización, pero será, en todo caso, significativa.

- En fin, las elecciones generales que aparecerán ante los trabajadores en el próximo período como la vía para lograr imponer una alternativa al gobierno de la UCD.

Todo ello es uno de los factores de inestabilidad política, característicos del período inmediato.

b) El control burgués sobre la transición de la dictadura al régimen actual, en primer lugar, ha permitido mantener lo fundamental del aparato de coerción, heredado de la dictadura; en segundo lugar, ha establecido recortes muy importantes al ejercicio de derechos y libertades, en especial en el terreno sindical. Ambas cuestiones son fuente de contradicciones y conflictos políticos, tanto dentro del aparato de Estado, como respecto al movimiento de masas.

En particular, las medidas de reforma del aparato de coerción, que el gobierno ha puesto en marcha con el fin de adaptarlo al nuevo régimen, se han limitado fundamentalmente a cambios en la jerarquía de estas instituciones para lograr el máximo control gubernamental de ellas. En el caso del Ejército el papel del Rey como jefe militar supremo, (junto a los lazos directos que sectores de la jerarquía militar mantienen con el imperialismo y el gran capital), ha conseguido limitar el papel político de las Fuerzas Armadas a la presión para frenar concesiones al movimiento de masas, particularmente en la cuestión nacional, más allá de límites peligrosos para los intereses fundamentales burgueses. Pero en el caso de las FOP, se ha manifestado un grado de autonomía, y aún de enfrentamiento con el gobierno, que constituye un importante factor de inestabilidad institucional del régimen, por una parte, y un desencadenante de movilizaciones de masas, por otra parte. Dada la necesidad de la burguesía de mantener un aparato represivo centralizado y eficaz —complementado, pero nunca sustituido por policías nacionales y municipales—, y los límites estrictos que ello impone a cualquier reforma, estamos ante un problema estructural que engendra contradicciones a largo plazo en la situación.

c) La definición constitucional del papel del Rey añade, a las características reaccionarias de la institución monárquica, una serie de poderes especiales, sometidos a un débil control parlamentario. Esto constituye "una carta de seguridad" en manos de la burguesía, ya que, en ocasión de una crisis política grave, que forzara a la clase dominante a prescindir, o a desplazar a un lugar secundario, los mecanismos parlamentarios, el Rey podría ejercer un papel de "bonaparte" activo, apoyándose además en su condición de jefe supremo de las Fuerzas Armadas, para imponer una salida política extraparlamentaria a la situación. Y, aún fuera de estas condiciones límite, el Rey constituye una encarnación del poder burgués que, en ocasión de conflictos políticos dentro del aparato de Estado, o entre distintos sectores burgueses, actúa como mediador y cohesionador, al servicio del funcionamiento regular del régimen parlamentario.

4.2. Por consiguiente, el régimen actual no debe ser confundido con un régimen "bonapartista". El "bonapartismo", en el sentido clásico del término, es un régimen político que responde a una incapacidad de la burguesía para ejercer directamente el control del aparato estatal. Cuando la burguesía no es capaz de ejercer una hegemonía política, pero, al mismo tiempo, conserva el poder, porque el proletariado no ha alcanzado las condiciones subjetivas necesarias para hacer la revolución, entonces la burguesía confía el ejercicio directo del poder a algo o alguien que, en lo fundamental, le merece plena confianza y que queda erigido en una especie de instancia arbitral por encima de la sociedad.

La evolución de un régimen fascista en bonapartista es un proceso bastante natural y ya descrito clásicamente; el fascismo pierde su esencial carácter de movimiento de masas pequeño-burgués y, entonces, lo que queda es el aparato de poder que se ha montado sobre ese movimiento, es decir: un poder de tipo bonapartista.

Aparte de que el franquismo nunca fue un régimen típicamente fascista, la conversión de sus elementos fascistas en

bonapartistas es un proceso bastante claro dentro del propio franquismo, ya desde los años 50.

Pero, para caracterizar el régimen actual, la cuestión **fundamental** no es determinar si continúan las "mismas personas", la "misma policía", el "mismo ejército", etc. la cuestión es si **tiende a mantenerse la autonomía** de ese aparato, o si, por el contrario, la clase dominante está tomando directamente su control. **Fundamentalmente**, lo que está sucediendo es lo segundo. Es falso que las instancias fundamentales del aparato de poder franquista estén resultando "intocables". Por el contrario, la burguesía está modificándolas y avanzando en la tarea de ponerlas bajo su control, **sin poder evitar las contradicciones a que nos hemos referido en el punto anterior**. En todo caso, para integrar estos problemas en nuestra caracterización del régimen actual, es necesario considerar que éste es una democracia burguesa que **incorpora** las tendencias políticas propias de la etapa actual del capitalismo, concretamente la llamada "**tendencia al Estado fuerte**". Aunque esto signifique limitaciones de las libertades democráticas y pérdida de papel de las instituciones representativas, sin embargo no es lo que clásicamente se llama "bonapartismo". Podemos resumir en dos puntos la diferencia:

a) El bonapartismo, allí donde se da, es debido a que la burguesía se muestra **incapaz** de desempeñar directamente una hegemonía política y de conseguir un consenso político lo bastante amplio para un Estado **directamente controlado por ella**. En cambio, la tendencia al "fortalecimiento" del Estado es debido a la propia naturaleza económica del capitalismo actual que envuelve la necesidad de una programación económica en función de los intereses del capital, y, por lo tanto, de un control sistemático sobre todos los factores que inciden en el proceso de producción y reproducción del capital, lo cual sólo puede conseguirse mediante una reglamentación de muy diversos aspectos de la vida económica y social, **reglamentación que, a su vez, no es posible sin restricciones de las libertades democráticas**.

b) El aumento de poder del aparato, en el caso de la tendencia al Estado fuerte, **no significa que la burguesía confíe el poder a una instancia separada y arbitral**, sino que, en virtud de las características del capitalismo actual, el propio poder económico está centralizado en un número de manos lo bastante reducido para dar lugar a una **vinculación directa entre el aparato de poder político y el gran capital**.

En suma, los rasgos de limitación de las libertades democráticas y limitación del poder de los órganos salidos del sufragio universal en beneficio del "poder fáctico", rasgos indudablemente esenciales a la actual forma política de la burguesía en España, **no son bonapartismo**. Otra cosa, enteramente distinta, es que la **burguesía se reserve la posibilidad** de utilizar coyunturalmente, y si fuese preciso, recursos bonapartistas al servicio de su proyecto político.

4.3. Este conjunto de contradicciones y características del régimen establecido tras las elecciones del 15 de Junio, deben ser integradas en el conjunto de la situación política, para establecer una orientación política revolucionaria frente a ella.

#### LA SITUACION POLITICA DESPUES DEL 15 DE JUNIO

El fin de la dictadura hizo desaparecer también, el dominante político que, **dentro de la crisis social global del capitalismo español**, suponía, por una parte, la **parálisis política** de la burguesía; por otra parte, la **creciente movilización de masas contra el régimen franquista**. La situación política en su conjunto ha experimentado un profundo cambio, cuyas características fundamentales son las siguientes:

5.1. De una situación de **crisis política abierta de la burguesía** hemos pasado, a partir del referéndum de diciembre de 1976, a una situación en la que la burguesía ha logrado mantener bajo su control el proceso de "transición" política, obteniendo éxitos importantes, que no han supuesto la resolución de la crisis a su favor. En particular, ha conseguido tres importantes victorias parciales: el Pacto de la Moncloa, las preautonomías y la Constitución.



— **Respecto al Pacto de la Moncloa**, es decir, la puesta en marcha de una política de austeridad bajo consenso activo del PCE y del PSOE y las direcciones sindicales mayoritarias, aunque no ha conseguido detener las luchas reivindicativas, sí ha logrado impedir una dinámica social que, tras las elecciones generales, se planteaba como explosiva; ha detenido el carácter progresivo de mejoras cada vez más amplias de las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores y ha tenido efectos de "apisonadora" sobre los sectores más combativos del movimiento, que se vieron incapaces de dar una batalla efectiva, y no sólo "testimonial" contra el Pacto. Además, fue el Pacto lo que concedió al Gobierno el margen de maniobra para retrasar las elecciones municipales, para generalizar los regímenes preautonómicos, así como para afrontar según sus propios intereses, la reforma de las FOP y las FAS e imponer sistemáticamente recortes y represión sobre el ejercicio de las libertades

— **Respecto a las preautonomías**, la burguesía consigue a través de ellas dar una respuesta política a la cuestión nacional y regional que logra amortiguar la explosividad inmediata de la lucha de masas en este terreno e introducir factores de división dotándose de un respiro precioso para, ayudándose en el resurgimiento de fuertes partidos burgueses en las nacionalidades clave (PNV), plantearse dichas cuestiones en un nuevo marco, tras la aprobación de la Constitución. El desgaste que en estos meses han sufrido organismos como la Generalitat de Tarradellas y el Consejo General Vasco no ha supuesto la puesta en cuestión de este importante logro de la burguesía.

— **Respecto a la Constitución**, su previsible aprobación muy amplia, otorga a la burguesía un marco político —con gravísimas limitaciones a la democracia y contra los derechos de los trabajadores— en el que afrontar la resolución de sus crisis, los viejos y nuevos problemas políticos, marco que las direcciones obreras mayoritarias, y los dos mayores partidos "a su izquierda", PTE y ORT, tratan de legitimar ante los trabajadores. Pese a las dificultades que para este proyecto puedan derivarse del resultado mismo del referéndum, y que deberemos analizar cuidadosamente en su día, es claro que el **desgaste** de esta legitimidad ante los trabajadores, será sobre todo **el producto de la experiencia prolongada**, a través del desarrollo de las leyes complementarias y de intervenciones prácticas reaccionarias de instituciones del aparato de Estado "en nombre de la Constitución", **del verdadero carácter de la Constitución**.

5.2. Pese a ello, se mantiene una situación de **crisis de dirección burguesa**, característica del periodo de crisis social global en que nos encontramos, cuyas expresiones fundamentales son las siguientes:

a) **La mejora relativa de la situación económica, no sólo mantiene la crisis estructural existente**, sino que, por una parte, nada indica que vaya a ser **acumulativa** (y por tanto inicie un proceso estable de relanzamiento de la inversión); por otra parte, la alternativa más probable es que **no sea duradera** (tanto por efecto de los problemas económicos internos, como a consecuencia de la crisis imperialista); finalmente, ha sido incapaz de frenar siquiera el aumento del paro, **problema social fundamental de la situación**, que ha creado ya, y puede seguirlo haciendo en el futuro, situaciones explosivas (en especial, entre los jornaleros del campo andaluz), y de mitigar las agresiones económicas a la pequeña burguesía, que comprometen la consecución de una **base social estable** para los partidos burgueses, en especial para la UCD. Las dificultades de orientación económica que sufre la burguesía un año después del Pacto de la Moncloa, vacilando entre quienes le proponen una política más agresiva contra los trabajadores y quienes tratan de poner en marcha una reactivación moderada y problemática son expresivas de estas contradicciones.

b) **La cuestión nacional**, particularmente en Euskadi, donde a las graves tensiones sociales y políticas existentes se le añadirá, probablemente, los efectos de un rechazo significativo de la Constitución por amplios sectores del pueblo vasco. Aunque estos efectos no deben ser interpretados esquemáticamente (el PNV ya ha anunciado su voluntad de **acatar en la práctica** el marco constitucional; la posición del PSOE y el PCE va a producir que miles de trabajadores voten afirmativamente, lo que va a introducir, además, factores adicionales de división en el movimiento de masas en Euskadi...) es claro que tendrán

una influencia considerable en el desarrollo de la situación.

c) **Las contradicciones que provoca el aparato de coerción, como un aspecto particular** de los problemas institucionales a que nos referimos en la tesis 8. En este aspecto, tiene especial importancia las contradicciones que se derivan del proyecto de reforma de las FOP y de la intervención represiva contra los trabajadores de estas fuerzas.

d) **El problema del terrorismo**, factor permanente de la situación. Es cierto que la burguesía se beneficia de la campaña de intoxicación ideológica (la cruzada "antiterrorista" abanderada por el PSOE y el PCE y las direcciones sindicales, en unión con los partidos burgueses, incluyendo a la UCD) y de los efectos nefastos, divisores y desorientadores, que la actividad terrorista provoca en el movimiento de masas. Pero a la vez, se provocan contradicciones graves en el aparato de Estado, que añaden factores de inestabilidad a la situación.

e) **El equilibrio entre las clases, y su reflejo parlamentario deformado**, produjo en las elecciones generales sólo una mayoría relativa de la UCD, que quedó además en posición minoritaria frente al PNV y la CDC en Euskadi y Catalunya, junto a una votación importante (44%) para los partidos obreros. Esta situación obligó a la burguesía a una política sistemática de **consenso global** con los partidos obreros reformistas, lo que ha provocado tensiones y, en ocasiones, compromisos excesivos para los intereses burgueses. La UCD necesita revertir esta situación, tratar de inclinarla a su favor, **con el fin de continuar la política de compromisos, pero desde una mejor relación de fuerzas**, y buscar **formas estables de colaboración** con los partidos burgueses mayoritarios de Euskadi y Catalunya.

5.3. En lo que se refiere al movimiento de masas, el periodo de ascenso ininterrumpido de 1970-76 se interrumpió, especialmente a partir del Pacto de la Moncloa. En lo que se refiere al movimiento obrero, hemos entrado en **una fase de acumulación de experiencias, de reorientación de las masas en las nuevas condiciones objetivas**.

Los trabajadores han experimentado un gran reforzamiento orgánico y mantienen su disposición a la movilización, lo que ha originado durante este periodo una importante actividad de masas en luchas reivindicativas (más de 3 millones de trabajadores han participado en ellas durante el primer semestre del año) y muchas de las más importantes manifestaciones masivas de la historia reciente del país (1º de mayo, Aberri Eguna, Díada de Catalunya, etc.). Pero toda esta actividad se ha mantenido en general bajo **control reformista**, pese a **desbordamientos puntuales** que han existido en luchas reivindicativas y pese al desarrollo significativo de **corrientes de izquierda** en las organizaciones de masas, e incluso dentro de los propios partidos mayoritarios. Este control ha sido fundamental en el desarrollo de la situación, pero debemos tener en cuenta, además de las contradicciones que apuntan dentro del movimiento de masas, a que nos hemos referido en el párrafo anterior, que **no ha sido capaz de impedir una explosión de masas** como la HG de Julio en Euskadi y que hechos de esta naturaleza **deben ser integrados en nuestra comprensión de las características de la situación y de sus perspectivas**.

Junto a ello, tanto los factores estructurales de la crisis (en especial, el aumento del paro y el descenso de los salarios reales de los trabajadores), como **fundamentalmente** la política de consenso de las direcciones mayoritarias, han producido situaciones de división, desmoralización y desorientación en sectores significativos de trabajadores, que se han expresado particularmente en un descenso de la actividad sindical, e incluso en casos de desafiliación.

Por otra parte, **la situación de la pequeña burguesía** (de la cual sectores muy amplios participaron junto a los trabajadores en las luchas contra la dictadura, no sólo en el terreno social, sino también en el político) ha sufrido también un cambio. Hoy gran parte de la pequeña burguesía constituye la **base electoral y social** de partidos burgueses no sólo en las nacionalidades, sino también en los casos de UCD y AP. Aunque no se trate de un fenómeno **consolidado**, aunque exista también una "acumulación de experiencias" por parte de la pequeña burguesía urbana y rural, sometida a muy graves agresiones económicas por parte de la política gubernamental, son evidentes las dificultades que existen para recomponer una alianza entre los

trabajadores y estos sectores, cuando los partidos obreros mayoritarios no dan ninguna alternativa clara a la política del gran capital y no asumen, más que en la propaganda electoral, la defensa de los intereses de estos sectores frente a la política capitalista.

Enfin, las dificultades que sufren movimientos como el de la mujer y la juventud son también expresivos de las contradicciones de la situación. Particularmente el que no haya surgido un importante movimiento juvenil, con los efectos que ello tendría para estimular las luchas de masas, y en especial, las luchas obreras, es un factor negativo de importancia.

En resumen, lo que caracteriza fundamentalmente la situación del movimiento de masas es la **contradicción entre el reforzamiento orgánico y la combatividad de los trabajadores, por una parte, y el control reformista y los factores de desmoralización y división provocados por la política de colaboración de clases, por otra parte.** Hay que insistir en que la simple decepción ante la política reformista no eleva el nivel de conciencia de las masas, y, por el contrario, puede conducir a sectores de la clase obrera al **escepticismo**, o incluso a la aceptación desesperada de alternativas pequeño-burguesas "radicales". Del mismo modo, la simple decepción de las masas respecto a la eficacia de una serie de conquistas democráticas alcanzadas, puede conducir a la **apatía política**. Evidentemente, el que esto ocurra o no depende en última instancia de la clarificación de alternativas políticas que se produzca en el movimiento obrero en el curso de las luchas de masas reales y cotidianas, depende enfin de que los revolucionarios intervengan correctamente en ellas, sin reducirse a la espera de los "grandes enfrentamientos" del futuro.

En definitiva, en el próximo periodo, las características y ejes fundamentales de la actividad de masas van a estar caracterizados por: — **luchas fundamentalmente defensivas en el terreno social**; — **luchas en defensa, y hacia la conquista, de derechos y libertades**; — **planteamiento, a través de estas movilizaciones, de la necesidad de una alternativa de conjunto al Gobierno de UCD.**

Esta situación, y la dinámica social en que debe integrarse, que caracterizamos en el punto siguiente, es lo que llamamos "equilibrio inestable".

## LAS PERSPECTIVAS

El referéndum constitucional va a cerrar una etapa política. Los partidos, las organizaciones de masas, las clases, deben



redefinir y reorientar sus tareas. Tratar de predecir los acontecimientos concretos del próximo periodo es una tarea imposible. Pero sí es posible y necesario establecer **la dinámica general de la situación**, sus riesgos y posibilidades para los trabajadores y, sobre esta base, definir una orientación política capaz de responder a las necesidades y las tareas que afronta el movimiento obrero.

6.1. La clave de la situación está en la **crisis social global del capitalismo español y la tendencia a la polarización social que se deduce de ella**: los proyectos concretos, económicos y políticos de la burguesía chocan con las aspiraciones de los trabajadores, y éstos se encuentran en condiciones de organización y combatividad suficientes para resistir y dar la batalla contra esos proyectos. La función esencial de las políticas de colaboración de clases de las direcciones reformistas consiste en **impedir que esta voluntad de lucha de los trabajadores se exprese políticamente y unitariamente** contra la burguesía, a la que entregan así un fundamental margen de maniobra, desorientando a los trabajadores. Pero, a pesar de ello, **la capacidad de movilización de los trabajadores se mantiene**; las experiencias, aún las negativas, sirven a sectores amplios del movimiento obrero de aprendizaje sobre los objetivos y formas de lucha en las nuevas condiciones políticas. Frente a la colaboración de clases que propugnan las direcciones reformistas, **se abre paso la aspiración a la unidad de los trabajadores**, para combatir el pacto social, luchar por las libertades, buscar una alternativa al gobierno de la UCD. Esta contradicción va a expresarse sobre los cinco ejes centrales de la situación política futura: — **la crisis económica y la política de "austeridad"**; — **la defensa y conquista de libertades**, en especial respecto a la cuestión nacional y regional; — **la problemática del aparato represivo** y sus contradicciones dentro del aparato de Estado y respecto al movimiento de masas; — **la problemática de la actividad terrorista**, también con sus efectos en el aparato de Estado y en el movimiento de masas; — **la necesidad de la burguesía de lograr una mayoría parlamentaria estable** que le permita una mejor posición de fuerza respecto a los compromisos a establecer con los partidos obreros reformistas y una mayor cohesión en sus propias filas.

Sobre estos cinco temas existen ya, o van a establecerse, **nuevas formas de colaboración de clases**, de compromiso entre los partidos burgueses y las direcciones obreras reformistas. El **objetivo de la burguesía está claro: dirigir, por medio fundamentalmente de su partido hegemónico: la UCD, todo el proceso constitucional** desde una posición de fuerza que limite al mínimo las concesiones al movimiento de masas; de este modo confía en resolver establemente sus contradicciones institucionales y orgánicas y en **desgastar**, como efecto de la carga de la propia crisis económica (paro, pérdida de poder adquisitivo, degradación de servicios sociales...) y de la desorientación política, la combatividad y la fortaleza organizativa de los trabajadores. La alternativa de las direcciones reformistas, o bien, **en el caso del PSOE, se ofrecen como soluciones de recambio que no ponen, de ningún modo, en cuestión los intereses esenciales de la burguesía**; o bien, **en el caso del PCE, proponen la reedición de la política de consenso global, económico y político, cuyos resultados nefastos ya han sido experimentados en el Pacto de la Moncloa.** Por otra parte, ambas direcciones han desempeñado un papel central en el "consenso constitucional", y son protagonistas activos de la política de "pactos autonómicos", "solidaridad nacional frente al paro" y la "cruzada antiterrorista" en que se expresan actualmente la política de consenso. Por eso **donde se juega el futuro de la situación es en que los trabajadores asuman cada vez más ampliamente estos objetivos, formas de lucha, movilizaciones que presionen sobre estas direcciones, fuercen contradicciones en las políticas de colaboración de clases, las obliguen a ir "más allá de donde quisieran" en sus planteamientos frente al gobierno y la burguesía.**

6.2 La complejidad de la situación, las contradicciones que hemos analizado dentro de las clases y en sus partidos, permiten prever un **periodo prolongado de equilibrio inestable**, en el que **no se produzca una modificación sustancial de la relación de fuerzas, en uno u otro sentido: que ni la burguesía logre**

imponer la estabilización de la situación, ni los trabajadores consigan recuperar la iniciativa política y entrar en un nuevo ascenso de masas. Asistiremos a fases de mayor y menor inestabilidad coyuntural, como las que hemos conocido en el periodo anterior, luchas reivindicativas de carácter fundamentalmente defensivo, pero de gran masividad, y un incremento en la actividad política de las masas, ante la proximidad de pruebas electorales y como efecto de los debates abiertos dentro del movimiento obrero en torno a la "salida a la crisis", las orientaciones contrapuestas del PSOE y el PCE, las diferencias dentro de estos mismos partidos y las posiciones que se planteen desde su izquierda. La maduración de la situación será previsiblemente **lenta; desigual** en las distintas zonas y sectores; **contradictoria**, sin que pueda preverse una simple acumulación lineal de radicalización de masas, pero incluyendo posibles explosiones de alcance nacional o regional, particularmente en Euskadi, Andalucía y Canarias, donde las contradicciones actuales, políticas y sociales, alcanzan un nivel más elevado. **Nuestro objetivo es lograr transformar este proceso, a través de toda clase de experiencias y luchas de masas, en un nuevo ascenso unitario del movimiento obrero y popular.**

6.3. A largo plazo, el pronóstico es necesariamente **alternativo**: existe el **riesgo real** de que la burguesía logre estabilizar la situación, a través de una acumulación de victorias parciales significativas sobre los trabajadores; **pero existen también las condiciones** para superar los factores de división, desmoralización y desorientación presentes en el movimiento de masas y fortalecer la actual combatividad y voluntad de lucha de los trabajadores. Para ello, nuestras tareas fundamentales son las siguientes:

a) **Fortalecer las organizaciones de masas**, en primer lugar los sindicatos obreros CC.OO. y UGT. Luchar porque sean centros de movilización unitaria de masas por **todos los objetivos económicos y políticos** que responden a las necesidades de los trabajadores. Combatir así, junto con los partidos y organizaciones obreras y populares, contra cada uno de los proyectos actuales del gobierno. Combatir, por ello mismo, contra **toda clase de política de consenso**, en sus expresiones actuales fundamentales, y en las que se proyectan hacia el futuro: **en especial, los gobiernos de colaboración de clases** a nivel estatal, y en cualquier otro nivel (nacional, regional, municipal). Armar a la más amplia franja posible del movimiento obrero con los

objetivos y consignas que responden actualmente a los problemas que plantea la situación y que los trabajadores deben exigir a este o cualquier otro gobierno.

b) Hacer avanzar en la conciencia y las luchas de masas el objetivo de **"vencer a UCD"**. Este es el objetivo político central de la nueva fase: **una ofensiva de masas contra el gobierno de la derecha, de la burguesía. Sólo** a través de la experiencia de esta lucha, podrá llevarse a los trabajadores a la necesidad de afrontar al régimen en su conjunto. Para los trabajadores, "vencer a la UCD" se va a expresar como un objetivo electoral, protagonizado por sus direcciones mayoritarias: en esta aspiración se contienen, a la vez, las ilusiones de las masas en conseguir sus reivindicaciones por vía parlamentaria y la confianza que mantienen en las direcciones reformistas, junto con la voluntad de lucha y unidad frente a la burguesía. Nosotros deberemos mostrar que **"vencer a la UCD" significa luchar contra su política todos los días**, levantar los objetivos de la alternativa obrera a la crisis, de las libertades, del desmantelamiento completo de los restos del franquismo. Que no se puede conceder ninguna "tregua electoral" en esta batalla.

c) En esta línea planteamos hoy la exigencia de **elecciones municipales y generales inmediatas**, defendiendo simultáneamente las consignas y los métodos de lucha que sirven a los intereses de los trabajadores, antes y después de las elecciones. Porque de este modo, si las elecciones se perdieran habríamos contribuido a que los efectos negativos de este hecho fueran lo menores posibles y que los trabajadores encontraran nuevas vías para continuar luchando. Y si se ganaran, cuando el PSOE buscara formar un gobierno de colaboración de clases y defender en la práctica los intereses fundamentales de la burguesía, habríamos creado las mejores condiciones para utilizar las diferencias políticas, reivindicaciones y movilizaciones de masas que se produjeran para aumentar la unidad y la independencia de clase de los trabajadores y evitar los efectos negativos de la decepción ante los nuevos ministros "obreros".

d) Y por medio de este conjunto de objetivos, lucharemos por nuestra tarea esencial: **avanzar en la construcción del Partido Revolucionario**. Esta será la mejor garantía de que se puedan ir superando los procesos de desmoralización y apatía hoy existentes, se eviten los riesgos que para los trabajadores se deducen de ellos y pueda producirse efectivamente un **nuevo ascenso de masas**.

